

LA VOZ DE MEXICO se publica todos los dias excepto los lunes, á las siete de la mañana.

La suscripcion se paga adelantada y vale en esta capital..... \$ 1 00 Fuera de México..... 1 50

Se suscribe en México, administracion de la Sociedad Católica, calle de las Escalerillas, núm. 21, Gabinete de lectura de C. Vincourt y N. Budin, 2ª calle de San Francisco núm. 4, Librería de Abadiano Escalerillas núm. 17.

Fuera de México, en las casas de los señores corresponsales de la Sociedad Católica.

AVISOS.—Se reciben para su publicacion en el despacho de la VOZ DE MEXICO, en la AGENCIA GENERAL DE ANUNCIOS, calle de Cadena núm. 24 y en la de M. Gacena, Portal de Coliseo Viejo.

La Voz de México.

Biblioteca Nacional.

Diario político, religioso, científico y literario de la "Sociedad Católica."

Los repartidores ganaran un 16 por 100 de utilidad, sea llevando los números á domicilio por cuenta de la administracion, y previos los requisitos que esta exige, sea comprando por mayor, para expendir por cuenta propia.—Los números sueltos valen medio real.—La redaccion y administracion de la VOZ DE MEXICO se hallan establecidas en la casa N. 21 de la calle de las Escalerillas, donde se contesta sobre todo lo relativo á este periódico.—La administracion advierte á los señores corresponsales que cada dos meses girará por el importe de las suscripciones, y dará sus órdenes para la situacion de los fondos.

A los señores corresponsales se les abona el 15 por 100 de comision y se les dá una suscripcion GRATIS por cada diez que coloquen de nuestro periódico.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

NOVIEMBRE.

Miércoles 1º.—* LA FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS.—Desde la tarde de hoy hasta mañana puesto el sol, hay indulgencia plenaria visitando las respectivas parroquias. Tambien la hay en Catedral y en el Santuario de Guadalupe. En la Enseñanza dura ocho dias.

Por la festividad de hoy no se publicará mañana *La Voz de México*.

Juésves 2.—LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS, San Marciano confesor y San Eudoxio mártir.

FASES DE LA LUNA.

Domingo 5. CUARTO MENGUANTE, á las 6 y 19 minutos de la mañana.

Domingo 12. CONJUNCION, á las 10 y 32 minutos de la mañana.

Domingo 19. CUARTO CRECIENTE, á las 2 y 10 minutos de la mañana.

Domingo 26. LLENA, á las 7 y 17 minutos de la noche.

Turno de los jueces del ramo criminal en la Diputacion.

	DIAS.
Jue 29 Lic. D. Antonio Barreda.	1 7 13 19 25
Idem 3º " Rafad Morales.	2 8 14 20 26
Idem 4º " A. Ontiveros.	3 9 15 21 27
Idem 5º " J. M. Castellanos.	4 10 16 22 28
Idem 6º " Jesus Gaziola.	5 11 17 23 29
Idem 1º " Ignacio Villava.	6 12 18 24 30

EDITORIAL.

EXPIACION Y PURIFICACION.

Despues de la gran solemnidad en que se conmemoran á todos los hijos heróicos de la fe, mártires, vírgenes y confesores cuyas virtudes conquistaron un puesto en la Jerusalem gloriosa, la iglesia establece tambien la conmemoracion de todos los fieles que han muerto en su seno, para ofrecerles en ese dia las oblaciones piadosas que han de acelerar su purificacion y el principio de su inmortal bienaventuranza.

Hoy que la impiedad y la incredulidad aunándose con el protestantismo, atacan este dogma, parécenos muy del caso y aun conforme al carácter de nuestro periódico, hacer una breve exposicion de sus fundamentos para demostrar su verdad y su íntimo enlace con las demás creencias universales de todos los pueblos.

La verdad del cristianismo consiste en haber existido siempre. La religion na-

tural, basada en la revelacion primitiva es su principio, como él es la perfeccion de la religion natural; por eso todas las falsas religiones no son mas que alteraciones y herejías de esta religion verdadera que llena todos los tiempos y que se viene á resumir y consumir en Jesucristo. Por eso tambien hallamos todos los dogmas cristianos esparcidos en las falsas religiones, aunque desfigurados por la supersticion y disfrazados á veces con los mismos vicios del hombre. Y esto que decimos con referencia á los dogmas en general, tiene una aplicacion particular al de que ahora nos ocupamos.

La idea de un lugar de expiacion y purificacion, lo mismo que la de otro de eternos y terribles tormentos, se remonta á la mas alta antigüedad; y las huellas de esta creencia se hallan en todas las tradiciones de los pueblos. Platon, corroborando la doctrina de Sócrates, se expresa de este modo: "Los que se aprovechan de los castigos impuestos por los hombres ó por los dioses, son los condenados cuya alma no es indigna de curacion, y logran esta en el otro mundo, lo mismo que en el nuestro por medio del dolor y de los remordimientos, etc.; y la teología de Pitágoras, que se desenvuelve en el sexto libro de la *Eneida*, viene á contener la misma idea; y si no veáse lo que dice aquel filósofo en la siguiente máxima, que expresó mejor el poeta de Mantua en sus elegantes versos:

"Cuando la muerte rompe sus cadenas él va revestido de un cuerpo aéreo á la mansion de los muertos, hasta que vuelve á habitar otro cuerpo humano ó animal, y hasta que por último, despues de estar *bastantemente purificado*, es llevado hácia Dios, eterna fuente de todo bien."

Las tradiciones judaicas conservaban tambien la verdad primitiva sobre el purgatorio, como lo atestigua la recomendacion de orar por los muertos, que hallamos en el libro de los Macabeos; pero el judaismo moderno ha degenerado en este punto como en tantos otros, por no apoyarse en Jesucristo, convirtiéndolo en una deplorable supersticion.

El cristianismo, es decir, el católico, pues que el protestantismo no admite el dogma del purgatorio, ha empleado en la exposicion de este dogma toda la sencillez sublime que caracteriza su autoridad divina. El nos dice simplemente, pero con absoluta seguridad, que más allá de esta vida hay un lugar de penas para las almas, á fin de purificarlas, y añade que

las oraciones de los vivos pueden aliviar estas, mostrando que son purificadas por Jesucristo, puesto que lo son por las oraciones y oblaciones hechas en su nombre.

La existencia del purgatorio, dice un sábio autor, se apoya en la naturaleza de Dios en primer lugar, y en segundo, sobre la naturaleza del hombre y en las relaciones de entrambos. La union con Dios, la posesion de Dios, es, gracias al cristianismo, la sola idea que la filosofía puede tener del verdadero y final destino del hombre. Pues bien, de esto mismo se deduce la necesidad de la purificacion. La justicia de Dios no puede admitir la union inmediata entre su infinita pureza y nuestra alma manchada. De aquí se sigue, repetimos, la necesidad en la verdad cristiana, y aun puede decirse en la verdad filosófica, de la existencia de un lugar intermedio donde el hombre acabe de purificarse y que viene á ser como el vestibulo de la morada celestial.

Si en el mundo, teatro de nuestra libertad, por el buen uso que hagamos de ella en medio de las pruebas de que se halla rodeada, y por la resignacion y la paciencia en medio de las adversidades y contradicciones de la vida, podemos así estrechar la distancia que nos separa de Dios, es difícil, sin embargo, que en medio de las ilusiones y debilidades que se disputan para descarriar nuestra voluntad, podemos andar todo el camino, sino por el contrario, podemos extraviarnos frecuentemente. Pues bien, la bondad de Dios, que ha concedido tanto á nuestra naturaleza meritoria, suple tambien nuestra miseria aceptando el mas pequeño germen de nuestra voluntad, para hacerlo fructificar por medio de los dolores á que nos condena, haciéndonos amar y dismiñuyéndonos por medio de este mismo amor.

Hé aquí la razon del purgatorio tomada de la naturaleza de Dios. Es una transicion entre su bondad y su santidad, su justicia y su misericordia.

La razon de este dogma, hemos dicho ademas, se desprende de la naturaleza del hombre. En efecto, es propio de la naturaleza moral del hombre el procurar purgarse de una falta y marchar en busca de la expiacion; y esto no solo por deber sino por consuelo, porque la falta pone al alma en un estado de desconcierto que es violento, antipático y del que desea por lo mismo salir, aun cuando sea á costa de los mas grandes sufrimientos.

La teoría de la expiacion solo ha sido

realizada por el cristianismo, y principalmente en el sacrificio de la Cruz, donde el justo y el inocente por excelencia, sufriendo voluntariamente los más crueles dolores, abrió una abundancia copiosa de méritos suficientes para pagar por todos los placeres culpables del universo; y de los cuales quiso El mismo disponer en favor de los que quisiesen identificar sus sufrimientos con los suyos, para así purificarse por medio de esta union.

Así es como, diremos por último, el dogma del purgatorio fija sus raíces en la naturaleza de Dios y en la naturaleza del hombre; y restablece entre ambas la armonía primitiva destruida por el pecado. Considerándolo así, este dogma no es sino el dogma de la expiacion y de la penitencia, que son el espíritu del cristianismo, y por lo tanto no se le puede rechazar y creerse todavía cristiano sin incurrir en flagrante inconsecuencia.

Examinemos ahora, aunque sea con la ligereza á que nos obligan los estrechos límites de un artículo, el segundo punto de la materia que tratamos, á saber: que las oraciones y las buenas obras de los vivos, pueden ser provechosas para las almas de los fieles difuntos.

El gran principio de la solidaridad de las faltas y de la reversibilidad de los méritos, que es el mismo principio social y que el cristianismo ha elevado á su más alto grado de autoridad, por medio de la caída original y de la redencion, hacen de la humanidad como un solo hombre degradado en Adán y rehabilitado en Jesucristo. Ahora bien; la accion de este principio en el orden humano no es sensible en el vasto conjunto de la humanidad, y solo se le va conociendo á medida que se va estrechando el círculo de los individuos hasta llegar á su más sencilla expresion colectiva que es la familia; y allí es donde se encuentra toda la fuerza del principio de que hablamos. Un padre refleja sobre sus hijos y sobre su raza el resplandor de sus virtudes; y la opinion pública saluda y honra al niño de un héroe. Un buen hijo á fuerza de sudores y de trabajos llega á reunir la suma necesaria para satisfacer las deudas que dejó al morir su padre insolvente, y de esta manera justifica su memoria y rehabilita el nombre de su padre. Pero, en fin, lo que leemos en el Génesis que Dios habria perdonado á toda la ciudad de Sodoma si hubiese habido en ella diez justos solamente, ¿no se ha efectuado muchas veces en la conducta de los hom-

bres? El principio, pues, de la reversibilidad de los méritos, es un principio verdadero y bueno en sí; un principio instintivo, universal, natural á la humanidad.

Los méritos de Jesucristo, cuya reversibilidad hemos expresado, forman, pues, el recurso eterno é inagotable de la humanidad ante la justicia de Dios, y á su ejemplo y por ellos, pueden á su vez nuestros propios méritos adquirirse y trasladarse: identificándolos con los de Jesucristo, damos sus propiedades y los hacemos aceptables á Dios y reversibles sobre nuestros hermanos: nos convertimos unos respecto de otros en mediadores y redentores; y la súplica del mas humilde mortal, apoyado en esos méritos divinos, puede elevarse de este modo hasta el trono del Omnipotente y desarmar su justicia en favor de sus hermanos en este mundo y aun en el otro. Para llegar á esto último, las almas del purgatorio beben con nosotros, en la sangre derramada por Jesucristo, el alivio de sus penas, y nuestras oraciones y buenas obras acá en la tierra, pueden aprovecharles por la oblation de aquella divina sangre.

"Busqué, dice Dios en las Santas Escrituras, busqué en el dia de mi justicia alguno que la desarmase y que con sus oraciones levantase una muralla entre mis castigos y los culpables, y no lo encontré." ¡Oh! ¿quién no reconoce al Dios verdadero en este movimiento paternal, que al mismo tiempo que la violacion de la ley le obliga á manifestarse severo con el hijo culpable, desea secretamente, allá en el fondo de sus entrañas; que las personas que le rodean interpongan sus ruegos ó instancias y le obliguen á perdonarlo?

Tal es el dogma del purgatorio y de la comunión de los santos, alterado y desfigurado, como dignos al principio, en las tradiciones y teogonías de los pueblos paganos.

¿Quién no descubre en este dogma su tendencia moral, la confianza que inspira, las dulces esperanzas que alienta y los alicientes que ofrece á la virtud? ¿Quién no vé en él el vínculo invisible que une espiritualmente á los que todavía yacen en el mundo con los áeres queridos que han traspasado las barreras del sepulcro y que aun allá en la otra vida nos demandan los servicios de nuestra piedad y de nuestro amor? ¿Qué no puede el recuerdo de una madre, la fe en su interce-